



5 de Agosto de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi luz en vuestras almas. Yo soy vuestra Madre del amor y de la misericordia. Aquí estoy, una vez más, para daros mi mensaje para vosotros y para el mundo entero.

Gracias, pequeños míos, por venir a mi casa, casa de amor y de oración. Quiero deciros que este mes meditéis, hijos míos, Cartas de los Apóstoles, de mi Hijo. Meditadlas, hijos míos, veréis qué bien os va a venir a vuestros corazones, porque allí está la sabia de mi Hijo que es el que salva al mundo. También os pido que pidáis por el mundo, en especial, hijos míos, hoy, por mi tierra, la tierra también de mi Hijo. Los hombres no quieren la paz y por un trocito de tierra se están aniquilando y matándose los unos a los otros. Satanás, hijos míos, entra en esos corazones para hacer estragos a mis hijos pequeños, los débiles. Pero mirad, todos esos hijos míos que ya os he dicho aquí, en otros lugares de la tierra que mueren mártires, Yo, su Madre, les llevo hasta el trono de mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor. Son inocentes, hijos míos, ¿qué mal hacen estos hijos?, sino que es porque Satanás se mete en los líderes, como vosotros los llamáis en la tierra, jefes de gobierno, y ellos destruyen al pequeño, al más débil. Son como corderos que van al matadero por las malas artes, hijos míos, de éstos hijos, que también son mis hijos y están equivocados. Por eso aquí, hijos míos, como en otros lugares del mundo, Yo os pido que hagáis oración y penitencia por ellos, por los que matan, por los que están confundidos y también por las almas víctimas.

Hijos míos, vosotros sois mis pequeños y Yo os he llamado para que vengáis a este santo Lugar donde Yo estoy ahora y siempre con vosotros, para deciros, hijos míos, que os améis, que os améis unos a los otros, porque en el amor está la santidad, hijos míos, y mi Dios, vuestro Dios, os quiere santos a todos. Mi Hijo ya lo dijo “hacedos Santos como vuestro Padre Celestial es Santo”. Por eso os digo, hijos míos, que vosotros imitéis al corazón de mi Hijo y a mi corazón

Inmaculado. Pureza, hijos míos, seguid y seguid obedeciendo los mensajes que vuestra Madre os da para vuestra salvación y la salvación del mundo.

Muchos hombres aniquilan a otros hombres, y todos, como al principio he dicho, son hijos míos también. Vosotros, con mi corazón, tenéis que llevarles al “redil” para que se conviertan y pidan perdón por sus faltas y pecados. También os quiero decir, hijos míos, hoy, que el mundo está lleno de lujurias, de pecado, sobre todo el de la carne. Hijos míos, hoy no miran que es pecado el sexto mandamiento de la ley de Dios. El hombre va al matadero y va al hoyo por estas cosas del placer de sus cuerpos, por eso, hijos míos, vosotros tenéis que estar alerta y ser astutos, porque Satanás se mete por los sentidos.

Hijos míos, vosotros sois mis niños, mis hijos pequeños, y si habéis venido aquí es porque Yo os he traído. Pero aquí no se queda todo, hijos míos, id hablando de mi Hijo y de mi pureza a vuestros hijos, a vuestros esposos o esposas, al mundo, porque Yo siempre estaré con vosotros para daros fuerza, hijos míos, porque la fuerza es la que necesitáis.

Y os digo que me pidáis. Pedidme, hijos míos, aquello y cuantas cosas necesitéis si es para el bien de vuestras almas, para las almas de vuestras familias o amigos. Hijos míos, Yo le pediré a mi Dios Creador por todos vosotros y por todas vuestras familias, porque son hijos míos también y amo a todos por igual. Seguid viniendo a este Lugar santo donde mis pies están aquí, mi cuerpo, con millones de Ángeles. Hijos míos, ya se preguntan y hacen conclusiones algunos hijos míos, “¿qué será de este lugar?”. Sí, hijos míos, tendréis una Ermita, pero todavía no, todavía tienen que venir muchas almas a postrarse en este lugar. Y vosotros, mi grupito de oración y de amor, tenéis que dar ejemplo a todos aquellos que aquí vengan. Dad vuestras vidas por ellos, porque son vuestros hermanos, que vean de verdad que sois oradores míos, que sois hijos de María, Miriam, Inmaculada. Hijos míos, sí, pero todavía no, la tendréis porque lo digo Yo, hijos míos, no porque sea Yo, es porque mi Dios Creador, vuestro Dios Creador y Señor, se manifiesta en mi corazón para Yo deciros todo esto que os estoy diciendo. Pero antes tenéis que ser muy buenos, muy buenos y llevar mis mensajes por el mundo. No cojáis nunca nada, sino dad, dad hijos míos, nunca cojáis dinero, ni alhajas, ni nada. Este lugar es mi lugar y Yo lo doy gratis y todo será gratis. Id en paz, hijos míos, id y preparad vuestros corazones en el Sagrario de mi Hijo que es el que no falla nunca y el que da amor y salvación.

Yo os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios y Señor creador Padre, mi Hijo de

amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pequeños míos, id en paz, id al Sagrario, allí está mi Hijo sólo. Buscadlo y pedidle a Él y a mi corazón aquello que necesitáis para vuestras almas. Esto se acaba, hijos míos, sesenta, noventa, cien años. Después queda la eternidad y la eternidad es el cielo para siempre. Se gana con clavos, espinas y cruz. Mi Hijo está en el monte, esperando con los brazos abiertos, para que vosotros subáis peldaño a peldaño las montañas. Para que un día, no muy lejano, Él con sus brazos os coja y os lleve a su Dios Padre, Conmigo y el Espíritu Santo de amor, para disfrutar de las eternas alegrías del cielo y dar gloria y alabanzas a Mi Dios y Señor. “A ti gloria y alabanzas, Señor, sean dadas siempre, por siempre, en el cielo y en la tierra”. Hacedos pequeños, pequeños míos, y veréis qué tesoros ganáis allá en el Cielo.

Adiós hijos míos, adiós pequeños. Amaos y amad, amad, amaos como mi Hijo y Yo os amamos a todos, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz